

Cómo editar una antología medieval: apuntes para la edición crítica del manuscrito escorialense h-I-13

Carina Zubillaga
SECRET - CONICET
Universidad de Buenos Aires

Hay un pasaje singular en la *Estoria del rey Guillelme* (en adelante, *Guillelme*), el sexto relato presente en el Ms. h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial, un códice datado por lo general en el siglo XIV¹. Es singular si se lo considera en atención al argumento completo del relato, porque constituye el reencuentro inesperado entre el rey Guillermo de Inglaterra y sus dos hijos, que él cree muertos y están en realidad sirviendo al rey de Catanasa, un enemigo político de su madre. Es singular desde el punto de vista de la estructura, porque el comportamiento caballeresco medurado del protagonista del relato le permite recuperar todos los bienes que ha perdido en la primera parte de la historia, mediante la persecución de un ciervo que funciona como una metáfora de las prácticas acostumbradas de los caballeros. Es singular por la acumula-

¹ Julián Zarco Cuevas (1924: 187) caracteriza la letra del Ms. como una letra de privilegios del siglo XV; José Amador de los Ríos (1864: 53), en tanto, lo ubica entre fines del siglo XIV y comienzos del siglo XV; Hermann Knust (1890: 82) lo fecha en el siglo XIV; John Maier y Thomas Spaccarelli (1982: 19) lo sitúan, en cambio, a mediados del siglo XIV. Según Herbert L. Baird (1976: 8-9) y Roger Walker (1980: 243), si bien el Ms. h-I-13 pertenece a la última parte del siglo XIV, es muy probable que sea una copia de una compilación hecha en el primer cuarto de ese siglo. Esta fecha también es sugerida por José María Viña Liste (1991: 51-52).

ción de las imágenes sobre la actividad de la caza, que distinguen este fragmento descriptivo del tono narrativo generalizado. Es singular en cuanto a lo lingüístico, debido a los términos seleccionados por el traductor para transmitir la importancia del evento².

En el fol. 44c del códice escurialense este fragmento de la historia del rey Guillermo de Inglaterra se lee de la siguiente manera:

E quando el rey los vio venir nenbrole que pasara el mandado de la reina, e uno tiró la espada de la vaina, e el otro enbraçó el escudo e tomó la lança; e amenazáronlo, e desafiáronlo, e dixieron: “Cavallero, ¿por cuyo mandado osastes caçar acá dentro?” E el rey que estava a pie non los osó atender a golpe e fuyó contra un árbol por se defender allí. E levó su cavallo consigo, e fizo del carvallo escudo³.

El primer editor del texto, Hermann Knust (1878: 233) plantea como sigue el pasaje:

E quando el rrey los vió venir nenbróle que pasara el mandado de la reyna. E vno tiró la espada de la vayna, e el otro enbraçó el escudo e tomó la lança, e amenasáronlo e desafiáronlo e dixieron: “Cauallero, ¿por cuyo mandado osastes caçar acá dentro?” E el rrey que estaua á pié non los osó atender á golpe e fuyó contra vn árbol por se defender ally, e leuó su cauallo consigo e fiso del cauallo escudo.

La segunda vez que Knust transcribe “cavallo” no es eso, sin embargo, lo que figura en el códice, sino “carvallo”, un término que de acuerdo con la correspondiente entrada del *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Joan Corominas y José A. Pascual (1980: I, 856) significa “roble” en asturiano, gallego y leonés.

El editor no distingue su transcripción como una enmienda, ni especifica cuál es la lectura del manuscrito como en otras ocasiones,

² Los nueve relatos que integran el Ms. h-I-13, incluido *Guillelme*, son traducciones de originales franceses presentes en diferentes manuscritos del siglo XIII.

³ Cito por mi propia transcripción del texto conservado en el Ms. Esc. h-I-13, del que estoy preparando una edición crítica completa. En las siguientes citas me limitaré a señalar folio y columna.

lo que hace de su lección no una corrección sino un error de transcripción, obviamente derivado de un criterio generalizado que tiende a la normalización, sin reparar en especificidades como la abundancia de términos de raíz occidental –en especial leoneses– en todo el códice.

La transcripción de Knust llama particularmente la atención porque él mismo reproduce, en la parte inferior de la página donde edita el texto, el fragmento francés correspondiente de la fuente probable de *Guillelme*, es decir, el romance en verso del siglo XII *Guillaume d'Engleterre* atribuido a Chrétien de Troyes⁴:

Ne's a mie à camp atendus;
 Ains fuit vers .j. caisne à retrait,
 Et son escu après lui trait,
 Si fait du caisne son escu.
 (p. 149, vv. 2739-42)

El término francés antiguo “caisne” (roble) es reiterado en dos oportunidades en el poema de Chrétien, en primer lugar como el árbol donde el rey busca guarecerse de sus atacantes y, en segunda instancia, dos versos debajo, con la misma idea pero acentuando la utilidad del árbol como escudo. El traductor hispánico traslada el término primero como *árbol* y luego como *carvallo*, y la variación resulta significativa por el empleo de una sinonimia como técnica que remite a un universo lingüístico occidental omnipresente en el ámbito de producción del manuscrito.

John Maier (1984: 41), el segundo y más reciente editor del texto⁵, consigna el pasaje como sigue:

E quando el rrey lo vio venir, nenbróle que pasara el mandado de la reyna. E uno tiró la espada de la vayna e el otro enbraçó el escudo e tomó la lança e amenazáronlo e desafiáronlo e dixieron, “Cavallero,

⁴ El texto del poema francés, que reproduce Knust, fue editado por F. Michel (1840: Tomo III).

⁵ El códice h-I-13 en su conjunto ha sido transcripto por Thomas Spaccarelli (1996), en forma de microficha, como edición semipaleográfica. En el pasaje que nos ocupa, Spaccarelli elimina directamente la *r* de “caruallo”, considerándola un error del copista.

¿por cuyo mandado osastes caçar acá dentro?" E el rrey que estava a pie non los osó atender a golpe e fuyó contra un arbol por se defender allý. E levó su cavallo consigo e fizo del carvallo escudo.

El respeto de Maier por la lección del manuscrito no puede generar sino confusión, debido a la inexistencia de una nota explicativa, de carácter lingüístico, que aclare lo inusual o desconocido del término para un lector no familiarizado con occidentalismos dialectales. Tal vez su consideración aislada de la historia del rey inglés, a la que sólo pone en relación con la inmediatamente anterior en el códice (*El cavallero Plácidas*), le impide distinguir este término y otros que se repiten en el relato como parte de la tradición occidental que caracteriza el lenguaje empleado en todo el manuscrito.

Las posturas editoriales de Knust y Maier representan otras tantas, en general polarizadas en dos: la primera, la del editor que desconfía inexorablemente del copista, ya sea de manera consciente o inconsciente, considerándolo como el principal responsable de las dificultades de transmisión de los textos medievales; la segunda, la del editor que no corrige errores que se distinguen con facilidad ni cuestiona lecturas extrañas aferrándose al dudoso principio de que la versión del copista es tan valiosa como la del autor.

Mientras la primera postura evalúa sin matices todas las alteraciones como errores, la segunda pone al mismo nivel la ineptitud y la versión singular de un copista en un manuscrito determinado, limitando la posibilidad de clarificar textos a veces sumamente oscurecidos por el proceso de transmisión.

Además del cotejo con la fuente francesa, la lógica resulta en este caso un criterio sumamente válido de decisión sobre qué editar, ya que si el narrador relata en principio que el rey busca el árbol para esconderse detrás de él parece coherente —según un criterio que atiende a las causalidades básicas antes que a la mera cercanía de palabras— que en una segunda oportunidad nos informe que efectivamente Guillermo utiliza el árbol, y no su caballo, como escudo.

Tal vez pueda parecer algo ingenuo plantear la necesidad de una mirada fundada en criterios lógicos, individualizada y lo más objetiva posible como el principio que guíe la edición de textos medievales, pero la singularidad de cada códice requiere consideraciones capaces de superar los esquemas previos. Es ésta la principal motiva-

ción que guía el presente trabajo, y no la de poner al descubierto los errores de editores previos ni criticar su tarea.

Todo editor debería enfrentar su trabajo con la humildad necesaria para reconocer que la actividad editorial es tan vulnerable a las imperfecciones como la de nuestros predecesores, los copistas medievales. Llamativamente numerosos críticos han estudiado los errores y mecanismos de error de los copistas, pero pocos entre ellos han cuestionado su propia tarea en los mismos términos. Sin llegar a los extremos del planteo de Roy Rosenstien (1989: 169), que señala que la *mouvance* es en realidad un fenómeno más moderno que medieval, no serían desaconsejables como prerequisites básicos de la edición de textos medievales ni la evaluación continua del propio trabajo crítico ni la desconfianza de las transcripciones personales y sus probables descuidos.

El manuscrito escurialense h-I-13 presenta indicios tanto físicos como textuales de su individualidad y de las posibles razones que condujeron a seleccionar unas piezas determinadas, traducirlas, transcribirlas y ubicarlas en el orden en que aparecen en el códice.

La composición física del volumen es el aspecto más visible de su unidad. La materia general es el pergamino y las historias fueron copiadas por una misma mano en una letra cursiva muy cuidada y regular⁶ de mediados del siglo XIV, según la descripción de Zacarías García Villada (1974: I, 329-334).

Además del tardío agregado de números arábigos, no hay rastos destacables de una intervención subsiguiente ni en la corrección ni en la decoración manuscritas. La reenumeración árabe permite individualizar los folios perdidos, inicialmente dispuestos también de manera continua mediante números romanos, y testimonia asimismo la percepción temprana de una continuidad en la instancia de recepción que dio como resultado la reenumeración⁷.

⁶ Este cuidado en la letra, así como el empleo del pergamino como material, hacen suponer a Nieves Baranda Leturio (1999: 268-288) un poseedor rico del códice.

⁷ Los folios perdidos serían cuatro entre los actuales 2 y 3 (el folio que lleva el número 3 presenta el número romano VII), además de otra pérdida posible de cuatro folios entre los actuales 142 y 143 (que se corresponderían con los romanos CXLVII y CLII). Otro desajuste en la numeración entre los folios

La atención a los detalles visuales revela un sistema decorativo unificado. Si bien algunas iniciales no han sido decoradas, se ha dejado el espacio en blanco y el reclamo correspondiente de la letra a decorar, lo que evidencia una planificación en la disposición.

La iluminación en el códice no es muy pronunciada, pero se aprecia un programa específico en la decoración de algunas iniciales que, aunque no llegan a ser historiadas, presentan dibujos asociados de alguna manera a las narraciones que acompañan, como los rostros enfrentados decididamente femeninos presentes en las iniciales que dan comienzo a las vidas de santa María Magdalena (fol. 1a) y santa Catalina de Alejandría (fol. 14c).

Ningún otro folio está tan profusamente decorado como el primero, en todos sus márgenes, y ninguna otra inicial presenta mayor tamaño (11 líneas) que la que da comienzo a la vez a la vida de santa María Magdalena y al códice en su conjunto, marcando claramente el inicio de una copia que se concibe como entidad. El resto de las iniciales pauta divisiones internas tanto dentro de los textos como entre ellos; las que principian los relatos, sin embargo, tienen en general un tamaño algo mayor que las que indican separación entre capítulos o secciones internas y, además, siempre están precedidas por una rúbrica que funciona como título de cada una de las historias.

La copia testimonia una actividad continuada, sin que se manifiesten cortes abruptos entre los relatos. Los textos están dispuestos a dos columnas en los 152 folios del códice⁸ y se suceden en series muy similares de líneas bien formadas. Los vacíos presentes en los finales de algunos folios se relacionan más con el énfasis en características decorativas que en separaciones entre las historias. Ninguno de los relatos se inicia en un folio diferente al del relato que lo precede, ni existen ajustes en el tamaño de la letra que pudieran indicar la manipulación de los cuadernillos como unidades físicas separadas.

106 y 107 (correspondientes a los números romanos CX y CXII) parece ser simplemente un error, ya que no hay un quiebre textual que confirme la pérdida como en los otros dos casos.

⁸ Los folios son en realidad 151 y medio, ya que el último folio está rasgado por la mitad, con la pérdida del final de *Un noble cuento del emperador Carlos Maynes de Roma e de la enperatriz Sevilla su mugier*, el último relato del manuscrito.

El diseño unificado traduce una visión unitaria de la compilación, y brinda un correlato gráfico del impulso compositivo a través de una forma que impone orden al manuscrito. La fuerza del conjunto ordenado como serie trasciende, de este modo, las piezas individuales.

Considero que la singularidad del Ms. h-I-13 requiere un acercamiento también singular, que a los aportes de la filología tradicional sume las propuestas de Stephen G. Nichols y Siegfried Wenzel (1996: 1-6) propias de la “filología materialista”, según la cual un manuscrito –lejos de ser un vehículo transparente o neutral– posee una identidad tipológica que afecta la forma en que se leen y entienden los textos que presenta.

Los aportes de la “filología materialista” promueven la necesidad de un cambio de foco en el estudio filológico, al considerar los textos que integran un códice a partir de la evaluación inicial del contexto manuscrito. Además del análisis de la tipología textual, a la que la crítica literaria está acostumbrada desde hace mucho tiempo, la consideración de la identidad tipológica manuscrita conduce a prestar la atención debida a la particularidad de cada códice e indagar en sus principios de organización.

Los cuestionamientos relativos a la identidad manuscrita no constituyen una simple preocupación clasificatoria, sino un medio para entender el contexto concreto de manifestación de determinados contenidos. Comprendo que puede resultar paradójico un planteo acerca de la singularidad manuscrita que postule la productividad de una práctica tipológica, pero si bien los rótulos pueden aportar poco si simplifican prácticas o procesos complejos, sí pueden ayudarnos a pensar acerca de la génesis y el destino de un códice planeado y diseñado como único. Además, la confusión crítica generalizada sobre los límites y alcances de lo “misceláneo” sin duda se atenuaría con acercamientos más específicos en cuanto a la terminología crítica empleada, con beneficios tanto en lo teórico como en lo práctico (en tareas relacionadas, por ejemplo, con la catalogación).

El códice h-I-13 presenta una lengua fuente compartida: el francés; sin embargo, no existe ningún manuscrito conocido en el cual los relatos originales se presenten juntos. Este hecho sugiere que la metodología del compilador se basó en un cuidadoso proceso de selección y diseño.

La naturaleza lingüística del códice es asimismo uniforme. La lengua general es el castellano, con rasgos leoneses comunes a todo el manuscrito que aparecen en muchas ocasiones cuando los textos se desvían de su fuente, lo que sugiere la figura de un traductor que –a pesar de escribir en castellano– recurre a formas de su lengua nativa occidental. Se reiteran, por ejemplo, formas apocopadas de tercera persona singular del futuro subjuntivo: *fuere* (fols. 12b, 12c, 16c, 17d, 25b, 51a, 147b), *puer* (fols. 34c, 96d, 135b), *quier* (fols. 1a, 11a, 15d, 45d, 101b, 145c), *ploguier* (fols. 26a, 42c, 88c); formas del pretérito como *fuste* (fols. 9c, 16a, 25c, 35d, 59a, 63a); anteposiciones del pronombre objeto al verbo en casos como *te non dixo* (fol. 1c), *quando lo su mugier sopo* (fol. 1d), *te tú trabajaste* (fol. 25c); y un abundante vocabulario occidental compuesto por términos como *cruenza* (fols. 1b, 1c, 21a, 30c), *delongar* (fols. 17b, 103d, 123a), *nenbrar* (fols. 41c, 52c), *abondança* (fols. 4a, 37b, 144a), *menina* (fols. 8c, 15a, 40b), entre otros que se repiten en todos los relatos del códice.

Las historias en su conjunto siguen con bastante fidelidad los originales franceses de los que proceden; existen alteraciones mínimas que podrían resumirse en aclaraciones de algunas frases inconsistentes o de difícil comprensión, y supresiones o adiciones que parecen obedecer a los intereses propios de la compilación. Sin embargo, aunque los relatos presentes en el códice h-I-13 puedan considerarse traducciones relativamente fidedignas de fuentes francesas, la posible identificación de la figura del traductor con la del compilador permite considerar a estas traducciones casi como adaptaciones⁹.

La intencionalidad del proceso es el elemento central para la caracterización de una adaptación. Atendiendo a la intencionalidad cada relato del Ms. h-I-13 resulta una adaptación, ya que su inclusión en un todo orgánico implica transformaciones que resaltan su pertenencia al códice como una unidad. En las adaptaciones, plantea Cavallero (1988: 74), “el adaptador puede modificar no solo detalles

⁹ Tomo para caracterizar a las adaptaciones lo señalado por Pablo Cavallero (1988: 74), quien determina que “existen pasos intermedios entre un texto de invención personal y una traducción: en tal caso están las adaptaciones, que no buscan verter un original paso a paso sino tomar ciertos elementos, ciertas ideas, algunos pasajes, que son reordenados y reelaborados con una intencionalidad particular”.

de la fuente sino también ideas de la misma. Por tal motivo, no podrá enmendarse ni reconstruirse sistemáticamente el texto de la adaptación por confrontación con su fuente, sino que predominará el sentido coherente del discurso”.

El tipo de alteración distinguible como una variante –y no como un error– puede brindar algunos datos sobre los intereses particulares del compilador o de quien encargó la compilación, en particular aquellas orientadas a ligar los textos entre sí. Numerosas alteraciones de este tipo se encuentran en el Ms. h-I-13. Baste como ejemplo mencionar las metáforas unificadas –más allá de las diferencias en las fuentes– con que se describe la figura de la mujer santa en cada uno de los relatos; la imagen privilegiada es la de la “blancura como la nieve”, a pesar de que en algunos de los originales franceses la imagen presenta otras variantes como la de la “blancura como la leche”.

La selección del compilador puede ser el resultado de múltiples consideraciones: locales, prácticas, domésticas, políticas. Pero es, en principio, un testimonio destacado del ámbito casi completamente desconocido de la lectura medieval. John Dagenais (1994: 27) define a las glosas como los referentes esenciales del casi inaccesible mundo de la lectura en la Edad Media; el proceso de la compilación, sin embargo, con el conjunto de actividades basadas inicialmente en la lectura que implica –selección, traducción, adaptación– es un objeto de estudio más representativo de una textualidad medieval que no se reduzca a las lecturas individuales y a las notas en los márgenes de los códices.

Como formula Leonardo Funes (2000: 193), “la serie literaria medieval puede entenderse como una cadena incesante de lecturas y escrituras, cuyo eslabón básico está compuesto por la tríada LECTURA - ESCRITURA - LECTURA”. Considerado a partir de la tarea del compilador, este proceso implica un complejo trabajo de recontextualización del material que primero se selecciona, y luego se traduce y se adapta para ser reunido en un nuevo contexto manuscrito, donde a su vez será leído como parte de una unidad que es el código resultante.

Esta tríada se completa, según Funes, con el concepto de comunidad textual discursiva ofrecido por Donald Maddox (1988: 485-86), que en este caso particular orienta a privilegiar la búsqueda no de perfiles precisos –un compilador hispánico determinado, por el momento inhallable– sino de un marco institucional capaz de promover, impulsar y/o facilitar la tarea compilatoria.

El orden que el compilador le asigna al material seleccionado también funciona como un indicio claro que refiere una forma de lectura y al mismo tiempo la postula como programa. Aunque no hay evidencia concreta sobre el patronazgo o el público de esta colección, Emily C. Francomano (2003: 131-152), por ejemplo, estudiando la vida de santa Catalina de Alejandría presente en el códice h-I-13 concluye delimitando una audiencia femenina laica privilegiada para el manuscrito, donde los tres *romances* finales sobre reinas injustamente acusadas de adulterio actuarían como modelos de recepción e imitación para otras mujeres laicas que, como ellas, pudieran adaptar el ejemplo de la santidad de las primeras protagonistas a su vida terrena.

Las variadas pero complementarias actividades que podríamos asignar al compilador del Ms. escurialense h-I-13 (leyó, tradujo, compuso, organizó y tal vez hasta copió) nos permiten imaginarnos su figura casi como la de un completo hombre de letras, lo que sugiere un ambiente de estudio propicio para la lectura y la selección, un marco institucional posiblemente cercano o influido por la estructura establecida por las nuevas órdenes de frailes fundadas en el siglo XIII para el cumplimiento del propósito evangélico.

Facilitar la tarea del predicador fue un objetivo que requirió una nueva disposición del material disponible y que elevó las nociones académicas de *ordinatio* y *compilatio* casi a una forma literaria¹⁰. La redistribución de los textos reconocidos como *auctoritates* sin dudas influyó, en este sentido, tanto en el mecanismo de producción de numerosos códices como en las expectativas de un tipo de lector ya acostumbrado a encontrar secciones textuales separadas por rúbricas, iniciales decoradas y procedimientos temáticos o de contenido.

Una compilación podría caracterizarse como una forma de escritura que supone tanto marcas de división como de cohesión del material reunido. Las pautas divisorias en el Ms. h-I-13 revelan la presencia en el conjunto de textos diferentes, cada uno con señales

¹⁰ Malcolm B. Parkes (1976: 127) explica que la *compilatio* no fue una actividad iniciada en el siglo XIII, pero la reflexión y el trabajo sobre este mecanismo para lograr un reordenamiento más conveniente del material empleado hizo que adquiriera un refinamiento y un desarrollo inusitados hasta ese momento.

concretas de inicio, desarrollo y final, dispuestos en secciones o capítulos; pero la pertenencia de cada relato a una colección en este caso única se manifiesta en el mismo carácter limitado de la división, ya que los textos se suceden sin distinción de cuadernillos, folios o columnas para nuevos comienzos textuales. Los relatos son agrupados además según asociaciones temáticas comunes, lo que privilegia la unificación del material seleccionado.

Ambas modalidades, la divisiva y la cohesiva, funcionan en el interior de toda compilación en un juego que define su estructura compositiva característica. La lectura de los relatos como parte de una unidad que los abarca obviamente tiene implicancias estructurales, ya que los procedimientos cohesivos actuantes en la conformación del códice reducen las diferencias que existen entre los textos analizados por separado.

El plan organizativo que se percibe no sólo en la selección de los relatos que integran el códice h-I-13, sino en su disposición orientada a puntualizar relaciones mutuamente iluminadoras, permite calificar tipológicamente a este manuscrito como una antología¹¹.

Meditar acerca de los parámetros que empleó el compilador para ordenar los textos copiados en el códice escurialense permite reconocer un primer nivel más general donde los criterios que prevalecen son el lenguaje castellano unificado, con rasgos leoneses, y la prosa narrativa de tema religioso como denominador común de todos los relatos. Debajo de estos principios generales, la consideración de pautas más específicas posibilita distinguir asociaciones genéricas y temáticas interiores que sin embargo no alteran la homogeneidad del conjunto; todo lo contrario, ya que introducen la variedad bajo la forma de representaciones diversas de la temática planteada. La variación como pauta cohesiva se confirma al considerar que la distancia entre los relatos hagiográficos y los *romances* es más aparente que real, debido a la naturaleza piadosa de los *romances* incluidos en el manuscrito.

¹¹ A pesar de los primeros acercamientos críticos que caracterizaron al Ms. h-I-13 como una miscelánea, ya John Maier y Thomas Spaccarelli (1982: 20) plantearon que el códice no es una colección arbitraria de textos, sino una antología que responde a principios pautados previamente de reunión y orden.

La principal distinción posible entre los nueve relatos reunidos en el códice h-I-13 es la que permite separar los primeros cinco relatos, pertenecientes al género de las vidas de santos, de los cuatro finales considerados como *romances*. Un acercamiento crítico basado únicamente en la tipología textual enfatizaría esta disposición genérica, asumiéndola como principio de orden; sin embargo, si bien el género juega un papel fundamental en la disposición manuscrita, no lo hace según los parámetros de la categorización genérica habitual.

Son los elementos comunes entre los relatos, y no la distinción genérica, los que transmiten los principios de organización. Las imágenes de la *imitatio Christi* conectan a los santos de las vidas iniciales con los protagonistas de los *romances* en el códice y con la comunidad cristiana en general, mediante asociaciones compartidas, que circulan y que fluyen entre una historia y otra. Pareciera de alguna manera estar implícita la idea de que para conformar una identidad cristiana sólida la mejor opción es recurrir a una identidad manuscrita definida, donde las figuras individuales de los relatos se advierten como manifestaciones, cronológica y geográficamente limitadas, de las virtudes fundamentales de la cristiandad.

El juego medieval incesante entre la repetición y la variación funciona como el punto de partida que a la vez permite y da sentido a la construcción de una antología como la descripta. En este sentido, el contexto manuscrito analizado remite a un contexto cultural más amplio que es condición de posibilidad de su realización.

A pesar de que una antología es fácilmente distinguible de un códice misceláneo si se relevan principios de reunión, disposición y orden del material seleccionado, el crítico no puede ceder al anacronismo de considerar al compilador con los mismos parámetros que guiarían la caracterización de un editor moderno. Frente a la rigidez sistemática y pautada que prevalece en la tarea de un editor, la actividad de un compilador en la Edad Media resulta sumamente flexible aunque se diferencie de la arbitrariedad típica de lo misceláneo.

Así como resulta anacrónico asignar al compilador medieval pautas similares a las del editor moderno, también lo es de alguna manera el descontextualizar relatos que fueron seleccionados y reunidos como parte de una entidad, según criterios editoriales modernos que los presentan individualmente sin tener en cuenta su manifestación concreta en los manuscritos medievales.

La publicación fragmentaria de los textos que integran el Ms. h-I-13 ha brindado trabajos de muy diferentes grados de calidad. Volviendo al relato que nos ocupara al comienzo del trabajo, la edición mencionada de Maier de la historia del rey Guillermo de Inglaterra no constituye el mejor de los ejemplos de una labor editorial esmerada, a tal punto que en su reseña crítica de la publicación David Hook (1987: 143-44) señala que la edición de Knust publicada en 1878 debe permanecer como el texto estándar. Las numerosas omisiones de términos, frases o fragmentos presentes en el códice, además de las lecturas que requerirían notas explicativas que no tienen, dificultan en extremo la posibilidad de una lectura lineal del texto.

En esta misma reseña David Hook plantea que la colección constituida por el Ms. h-I-13 requeriría una publicación facsimilar acompañada por una edición paleográfica del manuscrito como un todo. La consideración del códice en su conjunto supone sin embargo, según creo, un trabajo más profundo que el de la simple transcripción o la reproducción facsimilar accesibles sólo a los entendidos.

El Ms. h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial merece ser conocido por un público más amplio, tal como fue planeado y organizado, a través de una edición crítica de todos los relatos que contemple la materialidad del manuscrito que los contiene no sólo como mero vehículo, sino como espacio privilegiado de reunión del material en su conformación unitaria.

Referencias bibliográficas

- AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ, ed., 1864. "Otras de Roma", en *Historia crítica de la literatura española*. Madrid: Imprenta a cargo de José Fernández Cancela, V, pp. 391-468.
- BAIRD, HERBERT L., ed., 1976. *Análisis lingüístico y filológico de "Otras de Roma"*. Madrid: R.A.E. (Anejos del BRAE, 33).
- BARANDA LETURIO, NIEVES, 1999. "El dinamismo textual en la prosa de cordel: a propósito de la 'Reina Sevilla'", *Thesaurus* LIV, 1: 268-288.
- CAVALLERO, PABLO, 1988. "El concepto de 'error' y el criterio de enmienda", *Incipit*, VIII: 73-80.
- COROMINAS, JOAN Y JOSÉ A. PASCUAL, 1980. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos, Volumen I.

- DAGENAIS, JOHN, 1994. *The Ethics of Reading in Manuscript Culture: Glossing the 'Libro de buen amor'*. Princeton NJ: Princeton UP.
- FRANCOMANO, EMILY, C., 2003. "'Lady, you are quite a chatterbox': The Legend of St Katherine of Alexandria, Wives' Words, and Women's Wisdom in MS Escorial h-I-13", en *St Katherine of Alexandria. Texts and Contexts in Western Medieval Europe*. Jenkins, Jacqueline and Katherine J. Lewis, eds. E.U.: Brepols, pp. 131-152.
- FUNES, LEONARDO, 2000. "Escritura y lectura en la textualidad medieval: notas marginales al libro de John Dagenais", *Hispanic Research Journal* 1, 2: 185-203.
- GARCÍA VILLADA, ZACARÍAS, 1974. *Paleografía española*. Barcelona: Ediciones el Albir.
- HOOK, DAVID, 1987. "*El rrey Guillelme*. Edited by John R. Maier. Exeter Hispanic Texts, 39. University of Exeter. 1984. lxi+57 pp.", *Bulletin of Hispanic Studies* LXIV: 143-44.
- KNUST, HERMANN, ed., 1878. "Estoria del rrey Guillelme", en *Dos obras didácticas y dos leyendas sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, pp. 171-247.
- , ed., 1890. *Geschichte der Legenden der h. Katharina von Alexandrien und der h. Maria Aegyptiaca*. Halle: Niemeyer.
- MADDOX, DONALD, 1988. "Vers un modèle de la communauté textuelle au Moyen Âge: les rapports entre auteur et texte, entre texte et lecteur", en *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Université de Trèves [Trier] 1986)*, ed. Dieter Kremer. Tübingen: Max Niemeyer, VI, pp. 480-90.
- MAIER, JOHN R., ed., 1984. *El rrey Guillelme*. Exeter: University of Exeter.
- MAIER, JOHN R. AND THOMAS SPACCARELLI, 1982. "Ms. Escorialense h-I-13: Approaches to a Medieval Anthology", *La Corónica* 11: 18-34.
- MICHEL, F., 1840. *Chroniques Anglo-Normandes*. Rouen, Tomo III.
- NICHOLS, STEPHEN AND SIEGFRIED WENZEL, eds., 1996. *The Whole Book. Cultural Perspectives on the Medieval Miscellany*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- PARKES, MALCOLM B., 1976. "The Influence of the Concepts of *Ordinatio* and *Compilatio* on the Development of the Book", en *Medieval Learning*

- and Literature. Essays presented to Richard William Hunt.* J. J. G. Alexander and M. T. Gibson, eds. Oxford: Clarendon Press, pp. 115-141.
- ROSENSTEIN, ROY, 1989. "Mouvance and the Editor as Scribe: *Trascrittore tradittore?*", *Romanic Review* LXXX, Nº 2: 157-171.
- SPACCARELLI, THOMAS, 1996. *Text and Concordance of "El libro de los huéspedes" (Escorial MS. h.I.13)*. Madison: H.S.M.S.
- VIÑA LISTE, JOSÉ MARÍA, 1991. *Cronología de la Literatura Española. I. Edad Media*. Madrid: Cátedra.
- WALKER, ROGER, 1980. "From French Verse to Spanish Prose: *La Chanson de Florence de Rome* and *El Cuento del Enperador Otas de Roma*", *Medium Aevum* XLIX: 230-243.
- ZARCO CUEVAS, JULIÁN, 1924. *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid: Real Biblioteca de El Escorial, Tomo I.